

LOS ORÍGENES DE LA HISTORIOGRAFÍA MÉDICA CATALANA (1907-1936)

Àlvar Martínez Vidal
Universitat Autònoma de Barcelona

José Pardo Tomás
CSIC, Barcelona

Enrique Perdiguero Gil
Universitat Miguel Hernández

El objeto de esta comunicación a la ponencia “Ideología e historiografía de la medicina” es dar cuenta, en la medida de lo posible, de los objetivos y los supuestos historiográficos del catalanismo médico durante los treinta años que median entre 1907 —año de fundación del *Institut d'Estudis Catalans* y de aparición en catalán de los *Annals de Medicina*— y la Guerra Civil Española, cuando se truncaron los proyectos que durante los años de la *Generalitat* republicana se habían puesto en marcha¹.

De todos modos, podría considerarse que el punto de partida de la historiografía médica catalana hay que retrotraerlo al Congreso de Ciencias Médicas de 1888, celebrado en Barcelona, una de cuyas sesiones se dedicó a la historia de la medicina. Allí, participó Luis Comenge Ferrer (1854-1916) presentando un atlas geográfico-histórico de la medicina en Cataluña². Veinte años más tarde, en 1908, publicó *La medicina en Cataluña (Bosquejo histórico)*, que sería la primera obra sistemática dedicada a este

¹ Este trabajo ha sido elaborado en el marco del proyecto “Divulgación médica en la Cataluña noucentista: la *Acadèmia i Laboratori de Ciències Mèdiques* y la difusión de la medicina de laboratorio (1906-1939)” (BHA2002-04611-C03-01), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

² COMENGE, L. (1888), *Carta geográfico-histórica de la Medicina en Cataluña*, Barcelona.

tema³ y que estaba basada en su discurso de ingreso en la Academia de Medicina de Barcelona, pronunciado en diciembre de 1893 y titulado “Estudio sobre la influencia de los catalanes en la evolución y progreso de la Medicina española”⁴.

En nuestra opinión, el *Bosquejo* de Comenge constituye la aportación más notable a la historiografía médica catalana desde los planteamientos del nacionalismo español de corte liberal en un momento en el que el catalanismo médico apenas comenzaba a plantear otra lectura, desde su óptica nacional alternativa. De hecho, Comenge detectaba un surgimiento del interés por el pasado médico catalán “para mejor afirmar y enaltecer la personalidad de Cataluña”, a pesar del “largo, intenso y lamentable desmayo” que, según él, padecía la historia de la medicina como disciplina⁵.

La historia de la medicina catalana y el catalanismo médico

En efecto, a partir de la primera década del siglo xx, el catalanismo médico planteaba la necesidad de una historia de la medicina catalana llamada a cumplir una función propia dentro de un programa más extenso de regeneración científica y de construcción nacional en clave catalana. Se trataba de conectar, por encima de una larga etapa de decadencia, con el pasado glorioso de una Cataluña medieval regida por instituciones y leyes propias, en la que el catalán se había convertido, de forma precoz en relación a otras lenguas europeas, en vehículo de comunicación científica. En este sentido, la propuesta historiográfica del catalanismo médico se alejaba en buena medida de los objetivos de Comenge, si bien compartía con éste alguno de sus supuestos.

³ COMENGE, L. (1908), *La medicina en Cataluña (Bosquejo histórico)*, Barcelona, Heinrich y Cía. Durante las dos décadas que median entre la *Carta* y el *Bosquejo*, Comenge fue publicando diversos trabajos históricomédicos centrados en el ámbito catalán o catalanoaragonés, tanto en revistas (*El Siglo Médico*, la *Gaceta Médica Catalana*, la *Revista de Ciencias Médicas*, el *Restaurador Farmacéutico* y la internacional *Janus*), como en forma de monografías, entre las que cabe destacar los *Apuntes para la biografía de Pedro Virgili* (Barcelona, Heinrich y Cía., 1893) y *La Medicina en el reinado de Alfonso V de Aragón* (Barcelona, Espasa, 1904), en origen su tesis doctoral, que databa de 1878. En el *Bosquejo*, añade varias citas propias para avalar su afirmación de que, en la época, existía un gran vacío (“ignorancia absoluta”) en lo concerniente a la medicina en la “Confederación catalana-aragonesa”: COMENGE (1908), p. 71.

⁴ RIERA, J. (1975), “Luis Comenge y Ferrer (1854-1916) y la historiografía médica catalana”, *Medicina e Historia*, 47, pp. 7-25, p. 14.

⁵ COMENGE (1908), p. 7.

Ciertamente, Comenge vislumbró en su *Bosquejo* de 1908 los problemas que acarrearía abordar el pasado de la medicina en Cataluña, entre otros, el de trazar los límites temporales y espaciales de dicha historia. A lo que habría que añadir la dificultad que entrañaba la “ardua empresa de distribuir equitativamente entre doctos catalanes y los nacidos fuera de esta región, el mérito en el laboreo médico-quirúrgico durante épocas modernas en este país ya sin autonomía...”⁶. Para su amigo Rafael Rodríguez Méndez (1845-1919), ésta era una tarea imposible y hasta insensata, como la definió en la necrológica que le dedicó⁷.

Sin embargo, en la obra de Comenge ya se encuentran de un modo u otro algunos de los rasgos que configurarán los retos y tensiones propios de la empresa historiográfica que durante las décadas siguientes afrontará el catalanismo médico. En primer lugar, la predilección por el estudio de la medicina bajomedieval; en segundo lugar, la defensa de la conveniencia de iniciar el abordaje de una historia de la medicina catalana por “un trabajo bio-bibliográfico” que estaba “sólo en parte acometido”⁸; y, en tercer lugar, una periodización de la medicina moderna, desgajada de la medieval, en dos épocas: la primera, marcada por la decadencia, abarcaría casi todo el siglo XVI, el XVII y los dos primeros tercios del XVIII; la segunda, caracterizada por el resurgimiento, comenzaría con la creación del Colegio de Cirugía de Barcelona y llegaría hasta ese inicio del siglo XX, atravesando todo el siglo XIX.

Las primeras aportaciones historiográficas del catalanismo médico se sitúan en aquella inevitable predilección medievalizante, que se recreaba en la idea de una medicina ligada al *casal* de Barcelona, rebosante de grandes figuras señeras —sin duda, Arnau de Vilanova encajaba a la perfección— y rica en la producción de textos médicos en catalán. Buena parte de la producción de Josep Maria Roca i Heras (1863-1930), quien en su mocedad había participado también en la sesión histórica del congreso de 1888, se inscribe claramente dentro de este paradigma. Basta recorrer los artículos de la serie “Notes medicals històriques”, publicados en *Annals de Medicina* entre 1918 y 1927, para darse cuenta de que la idea que subyace en el discurso histórico de Roca es la perfección del mundo médico y sani-

⁶ COMENGE (1908), p. 15.

⁷ RODRÍGUEZ MÉNDEZ, R. (1917), *Necrología del doctor Luis Comenge y Ferrer*, Barcelona, Tip. La Académica, de Serra Hnos. y Russell.

⁸ COMENGE (1908), p. 15.

tario en la Cataluña medieval, con la exaltación de los buenos médicos y los buenos pacientes en la corte real, las sabias medidas sanitarias, la desgraciadamente extinguida caridad hacia los enfermos pobres: todo un mundo que Roca concretaba en los tiempos de los grandes reyes de la dinastía catalanoaragonesa⁹.

El empeño biobibliográfico, por su parte, comenzó a cobrar forma a partir de la elaboración y publicación de la *Bibliografia Medical de Catalunya*, tras la celebración, del segundo congreso de médicos de lengua catalana en 1917. Aquella publicación pretendía demostrar a propios y extraños el orgullo de pertenecer a una noble tradición médica y la existencia de una época y un talante dignos de ser imitados en el presente. Se presentaba como un “primer inventario”, dentro de un proyecto más ambicioso, un “Index Bibliogràfic Medical de Catalunya”¹⁰. Quince años más tarde, no sólo no se había olvidado el proyecto, sino que la revista *Annals de Medicina*, aprovechando su vigésimoquinto aniversario, publicó —recogida por su secretario de redacción Alfons Trias i Maxencs (1896-1977)— una “Bibliografia mèdica catalana, 1907-1931” con la producción de las revistas médicas de Barcelona y donde se anunciaba la publicación por parte de la asociación de médicos de lengua catalana de un segundo volumen de su *Bibliografia Medical*¹¹.

⁹ No todo en la producción de Roca i Heras fueron estudios sobre la medicina medieval catalana. Anotemos que fue él quien, con motivo de la jubilación de Santiago Ramón y Cajal, leyó un *Tribut al Mestre* en enero de 1923 en una sesión solemne de la *Acadèmia i Laboratori de Ciències Mèdiques*; el texto aparecería publicado ese mismo año en forma de opúsculo: ROCA I HERAS, J. M. (1923), *Tribut al Mestre. Nota biogràfica llegida en l'Acadèmia y Laboratori de Ciències Mèdiques de Catalunya, la vetlla del dia 24 de janer de 1923, al colocar el retrat del doctor Don Santiago Ramón y Cajal en la Sala d' Actes*, Barcelona, Imp. Badia.

¹⁰ ASSOCIACIÓ GENERAL DE METGES DE LENGUA CATALANA (1918), *Bibliografia Medical de Catalunya. Inventari primer prés dels llibres antics i moderns presentats en l'exposició bibliogràfica anexa al segon congrés de metges de llengua catalana celebrat a Barcelona del 24 al 28 de juny de 1917*, Barcelona, Impremta Elzevieriana. La mención al índice bibliográfico está en la salutación de Joan Freixas, p. XII; es interesante destacar que el autor del prólogo (pp. XIII-XXVII) era Eudald Canibell, bibliotecario de la Biblioteca Arús, encargado de la ordenación de los libros en la exposición y la preparación de la publicación del inventario. El comité organizador estaba constituido por Roca i Heras, Hermenegild Puig i Sais (1860-1941), Lluís Llagostera y Jaume Peyrí (1877-1950).

¹¹ TRIAS I MAXENCs, A. (1932), “Bibliografia mèdica catalana, 1907-1931. Treballs publicats en català durant els anys de 1907-1931 en les revistes i publicacions de Barcelona: *Annals de medicina*, *Congressos de metges de llengua catalana*, *Treballs de la Societat de Biologia de Barcelona*, *Anals de l'Institut d'Orientació Professional*, *Monografies mèdiques*, *Butlletí de la Societat Catalan de Dermatologia*, *Sifiliografia*, *Ciència*, *Monitor mèdic*, *Anales del hospital de*

Por lo que se refiere a la historia del resurgir de la cirugía catalana en la Ilustración, anotemos que en noviembre de 1916 se conmemoró oficialmente en Cambrils, su villa natal, el centenario de la muerte de Antonio Gimbernat, lo que abría un nuevo foco de atención historiográfica para el catalanismo médico. Se trataba, curiosamente, de incorporar una figura representativa de la España ilustrada al panteón ilustre de la catalanidad, hasta convertirla en un personaje de referencia obligada para la historiografía médica catalana posterior, como veremos al final. En la ceremonia de 1916, que consistió básicamente en la colocación de una lápida en la fachada de la casa donde nació Gimbernat, participaron todas las autoridades civiles y eclesiásticas bajo la presidencia del catalán Sebastián Recasens (1863-1933), entonces decano de la Facultad de Medicina de San Carlos, de Madrid, que ostentaba la representación de Alfonso XIII. La iniciativa había partido de la Facultad de Medicina de Barcelona, por lo que el principal oficiante en el acto fue el catedrático de pediatría Andrés Martínez Vargas (1861-1948), que no puede ser tachado precisamente de catalanista, secundado a su vez por el de higiene, Rodríguez Méndez, más bien conocido por su anticatalanismo, y encontró el apoyo decidido del entonces obispo de Solsona, Francesc Vidal i Barraquer (1868-1943), natural de Cambrils. Asistieron en pleno todas las sociedades médicas barcelonesas, incluida la *Acadèmia i Laboratori de Ciències Mèdiques*, convertida ya en principal baluarte del catalanismo médico. Asimismo, asistió el ya mencionado Roca i Heras, en representación del Ateneo Barcelonés, aunque su presencia fue más bien discreta. Constituye una prueba más de la diversidad de apropiaciones a la que se prestaba la figura de Gimbernat, el hecho de que la *Associació de Metges de Llengua Catalana* se sumara con el mayor entusiasmo al acto de Cambrils, hasta el punto de que su presidente, Joan Freixas i Freixas (1860-1933), publicó en catalán, con el mecenazgo del obispo Vidal i Barraquer, una detalladísima crónica del acto, que incluía una biografía apologética de Gimbernat¹².

En el espíritu regeneracionista que impregnaba el ambiente de la época —recuérdese que en 1907 se habían fundado la Junta para la Ampliación

la Santa Cruz y San Pablo, Las Ciencias Médicas, Revista de Medicina y Cirugía i Buletí de l'Agupament Escolar de l'Acadèmia i Laboratori de Ciències Mèdiques de Catalunya", *Annals de Medicina*, 26 (1), pp. 9-112.

¹² FREIXAS I FREIXAS, J. (1916), *En Antoni de Gimbernat. Introducció-Biografia-Epílec*, [Barcelona], Viuda de Badia Cantenya. Muy probablemente fue ésta la primera publicación oficial de carácter histórico realizada por la *Associació General de Metges de Llengua Catalana*.

de Estudios en Madrid y el *Institut d'Estudis Catalans* en Barcelona—¹³, la figura de Gimbernat reunía todas las condiciones para convertirse en un auténtico modelo de científico digno de ser admirado e imitado dentro y fuera de Cataluña. Tenía para ello todas las cartas a favor. Por un lado, Gimbernat fue profesor de anatomía en el Real Colegio de Cirugía de Barcelona y discípulo predilecto de Pere Virgili, quien a su vez ya había sido doblemente bendecido por Comenge a finales del XIX y por la *Acadèmia de Ciències Mèdiques* ¹⁴. Por otro lado, dominaba el francés y el inglés y llevó a cabo viajes al extranjero como pensionado a Francia e Inglaterra que le granjearon contactos directos con grandes figuras de la cirugía mundial como John Hunter, gracias a los cuales su obra obtuvo una destacable proyección internacional que le hizo merecedor de un epónimo para designar un repliegue fibroso del canal crural. Además, jugó después un importante papel institucional en Madrid, como fundador y director del Colegio de San Carlos. Por si fuera poco, al final de su vida cayó en desgracia ante el denostado Fernando VII, lo que le convertía en una figura atractiva tanto para liberales españoles como para regionalistas catalanes. En ese contexto, su condición de médico de cámara de Carlos IV, su pertenencia al ejército español en un modelo de Estado caracterizado por el absolutismo y el centralismo, o su colaboración con el reinado de José Bonaparte, no ensombrecían los más mínimo su hoja de servicios a ambas causas.

En cualquier caso, los esfuerzos historiográficos de estas dos primeras décadas se mantuvieron en Cataluña alejados de cualquier posibilidad de institucionalización académica; sus manifestaciones públicas se movieron entre los homenajes coyunturales ambivalentes y la entusiasta erudición de Roca i Heras en publicaciones dirigidas principalmente a los médicos,

¹³ ROCA ROSELL, A. (1988), “Científicos catalanes pensionados por la Junta. Algunos aspectos de su papel en el desarrollo científico catalán”, en SÁNCHEZ RON, J. M. (coord.), *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid, CSIC, vol. 2, pp. 349-379.

¹⁴ ESCRIBANO, V. (1918), *Homenatge fet a Gimbernat per la Universitat de Granada i a la Cirurgia catalana pel Dr. Víctor Escribano. Publicació feta per iniciativa de l'Acadèmia i Laboratori de Ciències Mèdiques de Catalunya amb la cooperació econòmica de distintes entitats i personalitats de la regió catalana. Juny de 1918*, Barcelona, Acadèmia i Laboratori de Ciències Mèdiques de Catalunya. El burgalés Víctor Escribano García (1870-1960), catedrático de anatomía en la Universidad de Granada, había dedicado su conferencia en la sesión inaugural del curso 1916-1917 a exponer unos “Datos para la historia de la anatomía y cirugía españolas en los siglos XVIII y XIX”, que incluían un elogio de Gimbernat. La revista de la academia, *Annals de Medicina*, tradujo al catalán largos fragmentos del discurso, que luego publicó anotados, junto a un texto del mismo Gimbernat, en el folleto citado.

pasando por los esfuerzos que condujeron a la mencionada *Bibliografia Medical de Catalunya*. La enseñanza de la historia de la medicina, en el marco universitario, siguió siendo prerrogativa exclusiva de los estudios de doctorado que sólo podían llevarse a cabo en la Universidad Central, en Madrid ¹⁵. La insistente reivindicación de la autonomía universitaria por parte del catalanismo político ¹⁶ reclamaba para la Universidad de Barcelona, entre otras cosas, la potestad de conceder grados de doctor, cosa que hubiera sin duda abierto las posibilidades de institucionalizar en ella la historia de la medicina.

El golpe de estado de Primo de Rivera en septiembre de 1923 y la implantación de la dictadura militar, que acarreó entre otras cosas el final de la restringida experiencia autonomista de la *Mancomunitat* de Cataluña, que databa de 1914, no iba a ayudar a mejorar la situación en ese aspecto. Paradójicamente, fue en esos años cuando se tradujeron al castellano los primeros manuales universitarios de historia de la medicina por el filoso-cialista Eduardo García del Real (1870-1946), que ocupaba entonces la cátedra de Madrid. La primera de estas ediciones, la de Garrison ¹⁷, se hizo en Madrid; sin embargo, la segunda, la de Diepgen, se hizo en Barcelona, concretamente en la editorial Labor ¹⁸.

La historia de la medicina en las *Monografies mèdiques*

Fuera del estrecho marco universitario y pese a las trabas gubernativas, las cosas no se detuvieron durante los años de la Dictadura. Los congresos

¹⁵ Recordemos que, durante el Sexenio, existió fugazmente una cátedra de historia de la medicina en la facultad de Barcelona, costeada por la Diputación Provincial, desde la que Joan Giné i Partagàs impartió unas lecciones de historia de la medicina para el doctorado en el curso 1868-1869: GINÉ I PARTAGÀS, J. (1869), *Lecciones sobre historia de la medicina dadas durante el curso de 1868 á 1869 en la Cátedra de dicha asignatura, correspondiente á la enseñanza del Doctorado, instalada por la Excm. Diputación Provincial de Barcelona, en la Facultad de Medicina de esta Universidad*, Barcelona, Establecimiento tipográfico de José Conill.

¹⁶ Planteada de manera abierta a partir del primer congreso universitario catalán, celebrado en 1903: Primer Congrés Universitari Català (1905): Secció II. Autonomia Universitària. En *Primer Congrés Universitari Català, 1903*, Barcelona, Estampa d'En Joseph Cunill, pp. 30-35. En la ponencia participaron, entre otros, los ya mencionados Joan Freixas y Jaume Peyrí.

¹⁷ GARRISON, F. H. (1921-1922), *Introducción a la historia de la medicina por... Traducida de la segunda edición inglesa por Eduardo García del Real*, 2 vols., Madrid, Calpe.

¹⁸ DIEPGEN, P. (1925), *Historia de la Medicina por... Traducido de la segunda edición alemana por el Dr. E. García del Real*, 2 vols., Barcelona, Labor.

de la *Associació* sí se vieron interrumpidos, pero, en compensación, alzó el vuelo otra empresa destinada a producir —aunque no fuera su objetivo principal— historia de la medicina catalana desde una óptica catalanista: la serie *Monografies Mèdiques*, fundada y dirigida por Jaume Aiguader i Miró (1882-1943). Aiguader fue, quizá, la figura de mayor proyección política del catalanismo médico; hombre de confianza de Francesc Macià, fue elegido alcalde de Barcelona en las elecciones del 14 de abril de 1931 por Esquerra Republicana de Catalunya y, más tarde, durante la guerra, llegó a ocupar temporalmente un cargo de ministro en el gobierno republicano de Madrid.

La colección de las monografías médicas, que al iniciarse la Guerra Civil había sobrepasado ya el centenar de números publicados, es inseparable de los avances experimentados en el proceso de normalización lingüística del catalán. La década de los años veinte fue especialmente importante para el lenguaje científico y médico; entre otras razones, porque se adoptó de forma generalizada la normativa fabriana, lo que supuso en la práctica el paso de una ortografía vacilante y un léxico errático y arcaizante a un lenguaje moderno, caracterizado por un vocabulario universal, preciso y conciso, perfectamente adaptado a la ciencia médica de la época¹⁹.

Por lo que se refiere a la producción historicomédica de Aiguader, cabe apuntar que publicó diversos trabajos monográficos²⁰, pero, en nuestra opinión, lo más interesante de su aportación fue la continua atención que prestó a estos temas en las páginas que acompañaban, en un pliego exterior, a cada una de las *Monografies*. En la sección “Noticiari”, redactada casi siempre por él mismo, se halla un sinfín de notas, reseñas y pequeños artículos de carácter historicomédico.

Para entender el bagaje de la formación histórica de Aiguader es ineludible tomar en consideración la estrecha relación personal y política mantenida con Antoni Rovira i Virgili (1882-1949). Rovira fue autor de una muy interesante *Història dels moviments nacionalistes*, publicada en tres “series” aparecidas entre 1912 y 1914, y de una *Història Nacional de Catalunya*, una obra planeada en trece volúmenes de los cuales aparecieron sie-

¹⁹ SANS SABRAFEN, J. (2002), *L'evolució de l'ús del català en medicina a Catalunya durant el segle xx*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans - Secció de Ciències Biològiques, pp. 55-62.

²⁰ Un par de ejemplos destacables: AIGUADER I MIRÓ, J. (1932), *Elogi dels metges i de la Medicina*, Barcelona, Arnau de Vilanova (Col·lecció Miquel Servet); y AIGUADER I MIRÓ, J. (1935a), “Els metges del Renaixement”, *Bulletí del Sindicat de Metges de Catalunya*, 16, 66-68, 103-105 y 152-155.

te, entre 1922 y 1938; el peso de su labor y de sus planteamientos se dejó sentir en diversos ámbitos, especialmente en el del republicanismo catalanista, del que él y Aiguader fueron destacados militantes²¹.

Dos ejemplos significativos pueden ayudar a entender la evolución historiográfica que Aiguader representó para la historia de la medicina catalana. En primer lugar, su peculiar reivindicación de la figura de Arnau de Vilanova, cuyo retrato aparecía en todas las portadas del centenar de números de las monografías, como una enseña emblemática. La figura médica de mayor relieve de la cultura medieval catalana, Arnau era, para Aiguader, el representante de una época turbulenta —la Edad Media— que los “viejos” historiadores denominaban de “transición”, en tanto que los “nuevos” historiadores llamaban de “tradición”²²; en ella, Arnau trató de “buscar el camino para salir de la barbarie por entre la maraña de los más groseros errores y supersticiones”, un camino que sólo culminaría “dos siglos más tarde, en pleno Renacimiento” con el gesto de Paracelso quemando los libros “del latín y del árabe para anunciar al mundo una nueva Medicina”²³. En segundo lugar —y en perfecta coherencia con estos supuestos— su no menos peculiar reivindicación de la figura de Miguel Servet: por un lado, debidamente catalanizada para servir de reivindicación de la tradición propia; por otro lado, insistentemente universalizada como luchador por la libertad de pensamiento, víctima de la intolerancia religiosa y, por supuesto, descubridor de la circulación pulmonar²⁴.

²¹ La más reciente aproximación a la historiografía catalana de la época es la de PUJOL, E. (2003), *Història i reconstrucció nacional: la historiografia catalana a l'època de Ferran Soldevila, 1894-1971*, Catarroja, Editorial Afers. Puede verse una breve síntesis en: PUJOL, E. (2004), La historiografía del noucentisme i del període republicà. En BALCELLS, A. (ed.), *Història de la historiografia catalana*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, pp. 187-204.

²² Se refiere, sin duda, a Paul Diepgen, cuya *Historia de la Medicina* reflejaba exactamente esta denominación y, como ya se ha indicado, acababa de ser publicada en castellano, en Barcelona, pocos meses antes de que Aiguader redactara su recuerdo de la figura de Arnau, en el primer número de la colección de monografías.

²³ AIGUADER I MIRÓ, J. (1926), “Arnau de Vilanova”, *Monografies mèdiques*, 1, [1-4]. No es casual que, poco después, publicara una atractiva presentación de Paracelso en: AIGUADER I MIRÓ, J. (1928), “Paracels”, *Monitor mèdic*, 1, 61-65.

²⁴ La serie de artículos ya citada sobre “Els metges del Renaixement” era, en realidad, unas “notas preliminares” que pretendían presentar los perfiles biográficos de médicos como Servet, Vesalio y Agrippa; de la dedicada a Servet llegó a publicar los siguientes esbozos: AIGUADER I MIRÓ, J. (1935b), “Grandesa i pàtria de Miquel Servet”, *Butlletí del Sindicat de Metges de Catalunya*, 16, 238-240; AIGUADER I MIRÓ, J. (1935c), “Educació i medi ambient de Miquel Servet”, *Butlletí del Sindicat de Metges de Catalunya*, 16, 336-338; AIGUADER I MIRÓ, J. (1935d), “Servet a Itàlia”, *Butlletí del Sindicat de Metges de Catalunya*, 16, 369-371; y AIGUADER I MIRÓ, J.

Con todo, las aportaciones historicomédicas de Aiguader y Miró, caracterizadas por su cariz voluntarista y su marcado componente nacionalista, incluso de agitación política, siguieron alejadas del espacio académico universitario, que continuó cerrado a la docencia historicomédica hasta la consecución de la autonomía universitaria, ya en el período estatutario republicano.

Hacia la institucionalización de la historia de la medicina catalana

La aspiración a consolidar la docencia y la práctica de una historia de la medicina a la medida del catalanismo médico en un marco institucional más normalizado pudo comenzar a materializarse tras la proclamación de la República y de la consecución de la autonomía política para Cataluña. Dos fueron los escenarios de estos primeros logros: por un lado, la universidad autónoma de Barcelona y, por otro, dos corporaciones médicas profesionales: la *Societat de Cirurgia de Catalunya* y la *Associació de Metges i Biòlegs de Llengua Catalana*²⁵.

Como es sabido, la denominada *Universitat Autònoma de Barcelona*, nacida gracias al *Estatut* de 1932, pretendió reformar el modelo tradicional de enseñanza universitaria y consiguió, entre otras cosas, introducir los estudios de doctorado, hasta entonces centralizados completamente en Madrid. En ese nuevo marco institucional cabe situar la programación del curso “Comentaris sobre història de la medicina” dirigido a alumnos de doctorado en medicina, que se debió impartir en la Academia de Medicina, en varias sesiones vespertinas, durante el mes de marzo de 1934²⁶. La persona responsable de la docencia en calidad de profesor auxiliar de historia

(1935e), “Servet a Alemanya”, *Butlletí del Sindicat de Metges de Catalunya*, 16, 410-412. Tras su muerte, la comunidad catalana en el exilio mexicano consiguió publicar su extensa monografía de más de trescientas páginas sobre Servet, prologada —no por casualidad, como se verá cuando hablemos de su significación en la institucionalización universitaria de la historia de la medicina en la Barcelona republicana— por Jaume Pi-Sunyer Bayo: AIGUADER I MIRÓ, J. (1945), *Miquel Servet*, Mèxic, Catalònia.

²⁵ En realidad, la misma asociación que hemos citado antes con el nombre de *Associació General de Metges de Llengua Catalana*, que a partir del año 1933 decidió incluir en su nombre oficial “y biólogos”, aunque desde el principio siempre había figurado entre sus objetivos asociativos abarcar también a farmacéuticos, veterinarios y otros científicos.

²⁶ UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA (1933), *Facultat de Medicina. Organització. Règim d'estudis. Programa de cursos per a l'any 1933-1934*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, p. 101.

de la medicina fue Jaume Pi-Sunyer Bayo (1903-2000), hijo de August, el fisiólogo, y sobrino del historiador Carles Pi Sunyer²⁷. El programa incluía sólo seis temas, a saber: a) Paracelso, b) la circulación de la sangre, c) los orígenes del método experimental, d) el oxígeno y la respiración, e) la vacuna llevada a América, y f) Cervera y la medicina catalana. Obsérvese que sólo el último tema del programa estaba dedicado a la historiografía meramente local, aunque no cabe duda que en el tema dedicado a la circulación sanguínea la figura de Servet ocuparía un lugar destacado²⁸.

En paralelo, se desarrolló una iniciativa cuyo objeto inequívoco era avanzar, si bien fuera del marco universitario, hacia la institucionalización de la historia de la medicina en Cataluña. La *Societat de Cirurgia de Catalunya*, a través de un comité instituido *ad hoc*²⁹, impulsó la conmemoración del segundo centenario del nacimiento de Gimbernat en el año 1934. Decidieron llevar a cabo un acto de homenaje en la Academia de Medicina —antigua sede del Real Colegio de Cirugía—, una exposición anexa de libros de cirugía escritos en catalán, ya fueran originales o traducidos y convocar un concurso para premiar diversos trabajos históricos dedicados a Gimbernat y a la cirugía catalana. Todo ello aprovechando el marco del octavo congreso de médicos y biólogos de lengua catalana, que se celebró en Barcelona, en junio de ese mismo año³⁰. El jurado del premio estaba for-

²⁷ CAMARASA, J. M. (2000), "Jaume Pi-Sunyer i Bayo (Barcelona, 1903-Nova York, 2000)", *Ictineu*, 13, 2-3.

²⁸ Una prueba más de la eficacia consagrada del mito de Servet entre esa generación de médicos catalanistas con afanes histórico-médicos es el papel central que le reservó Josep Trueta (1897-1977) en su *Spirit of Catalonia*, obra y autor emblemáticos del exilio científico catalán en Inglaterra: TRUETA, J. (1946), *Spirit of Catalonia*, London, Oxford University Press, pp. 138-151.

²⁹ El comité organizador del homenaje a Gimbernat estaba integrado por tres personas: Joan Puig-Sureda (1881-1978) como presidente, Antoni Trias i Pujol (1891-1970) como vocal y Pere Gabarró (1899-1980) como secretario, que a su vez también lo era de la *Societat*.

³⁰ No puede olvidarse tampoco que, en septiembre del mismo 1934, iba a tener lugar el III Congreso Internacional de Historia de la Ciencia. Desde mayo de 1933, después de que la Academia Internacional desestimara tras la llegada al poder de los nacionalsocialistas celebrar el congreso en Berlín, tal y como se había decidido en Londres en 1931 durante el segundo congreso, el encargo recaería en los miembros portugueses y españoles de la citada academia, presidida entonces por Karl Sudhoff, con Paul Diepgen como vicepresidente y Aldo Mieli como secretario. Sobre los conflictivos preparativos del congreso en tierras ibéricas: ROCA ROSELL, A. (1991), "El caso del Congreso Internacional de 1934: «Guerra» entre historiadores de la ciencia". En VALERA, M., LÓPEZ FERNÁNDEZ, C. (eds.), *Actas del V Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y las Técnicas*, Murcia-Barcelona, DM Librero-Editor y PPU, vol. 2, pp. 1066-1084, y COBOS BUENO, J. M. (2003), *La Asociación Española de Historiadores de la Ciencia: Francisco Vera Fernández de Córdoba*, *Llull*, 26, 57-81.

mado por los tres miembros del comité Gimbernat de la sociedad convocante, el presidente de la misma, Joaquim Trias i Pujol (1887-1964), Jaume Peyrí i Rocamora en representación de la Academia de Medicina de Barcelona, el historiador ‘noucentista’ Ferran Valls i Taberner (1888-1942) como representante de la sección de historia del *Institut d’Estudis Catalans*, y el médico y medievalista Daniel Girona i Llagostera (1869-1940), de la asociación de médicos de lengua catalana. Durante la celebración del congreso, se proclamó en el *Casal del Metge* el fallo del concurso, al que se habían presentado dieciocho trabajos; se adjudicaron cinco de los seis premios previstos, ya que uno de los premios quedó desierto³¹.

A finales de junio de 1936, con ocasión del noveno congreso de la citada asociación, celebrado en Perpiñán, la *Societat de Cirurgia* editó, con el patrocinio de los laboratorios Cusí, un libro con tres de los trabajos premiados: una biografía de Gimbernat, cuyo autor era precisamente Jaume Pi-Sunyer i Bayo; un estudio sobre Bernat Serra y otros cirujanos del siglo XIV presentado por Ricard Carreras i Valls, que décadas más tarde alcanzaría notoriedad por ser ardiente defensor de la catalanidad no sólo de Colón sino también de toda la empresa del “Descubrimiento”; y el trabajo, de Antoni Cardoner i Planas (1902-1984), sobre el Real Colegio de Cirugía de Barcelona³². Este último, que ocupó interinamente la cátedra de fisiología que August Pi i Sunyer dejó al verse obligado al exilio, sería años después autor de una considerable obra historicomédica, así como docente de historia de la medicina en la Universidad de Barcelona, en el efímero *Departament d’Història de la Facultat de Medicina* (1967-1971), dirigido por el psiquiatra Ramón Sarró (1899-1993)³³.

En el prólogo del libro, Pere Gabarró apuntaba un dato sumamente interesante: que la publicación había sido posible gracias a las gestiones realizadas por el *Comitè de Recerques i Investigacions Històriques*, una entidad casi totalmente desconocida hasta el momento y sobre la que estamos trabajando en la actualidad. Por lo que puede saberse a partir del

³¹ El premio desierto correspondía al “mejor trabajo de historia general de la cirugía en Lengadoc, Rosellón y Provenza”; se concedió, sin embargo, un accésit al trabajo presentado por un estudiante de Toulouse.

³² SOCIETAT DE CIRURGIA DE CATALUNYA (1936), *Tres treballs premiats en el concurs d’homenatge a Gimbernat*, Masnou, Laboratoris del Nord d’Espanya S. A. Las informaciones sobre el jurado y el veredicto, en pp. V-XI.

³³ Basta recordar: CARDONER I PLANAS, A. (1973), *Història de la medicina a la Corona d’Aragó (1162-1479)*, Barcelona, Scientia. Más detalles biográficos sobre Cardoner, en: DANÓN BRETOS, J. (1985), “Antoni Cardoner Planas (1902-1984)”, *Asclepio*, 37, 407-410.

manuscrito que contiene las actas de la *Associació de Metges i Biòlegs de Llengua Catalana*, el comité fue creado en el seno de dicha entidad precisamente a raíz del éxito del homenaje a Gimbernat de junio de 1934, con la misión de desarrollar “la historia y bibliografía médica catalanas”³⁴.

Conviene mencionar que fue precisamente Pere Gabarró la persona designada para que encabezara la representación de la asociación en el X Congreso Internacional de Historia de la Medicina, que debía celebrarse en Madrid del 23 al 29 de septiembre. En las actas consta que García del Real, presidente del congreso y decidido partidario de ampliar la docencia universitaria de la historia de la medicina, envió una invitación a la asociación catalanista para participar en el congreso y que ésta se mostró dispuesta a aceptarla³⁵. El único miembro del comité que llegó a presentar una comunicación fue, precisamente, Antoni Cardoner³⁶.

La guerra supuso un golpe mortal para estas iniciativas encaminadas a la institucionalización, dentro y fuera de la universidad, de la historia de la medicina en Cataluña. La *Associació* dejó de existir, el *Institut d'Estudis Catalans* pasó a la clandestinidad y la *Universitat Autònoma* fue clausurada, mientras que Gabarró y otros muchos tomaron el camino del exilio. Algunos para no volver jamás de un modo definitivo, como el citado Jau-

³⁴ En la junta general extraordinaria del 30 de junio de 1934 se propone la creación del comité por “el deseo de continuar las investigaciones históricas referentes a la medicina catalana en todos sus aspectos, de forma similar a como se ha hecho con ocasión del homenaje a Gimbernat”. Se pretendía que el comité contara con un patronato formado por representantes de la asociación, de la facultad de medicina y del *Institut d'Estudis Catalans*. Un año más tarde, el 27 de mayo de 1935, se aprobó el comité formado por Cardoner, Gabarró, Girona i Llagostera, Jaume Peyrí, Miquel Torelló i Cendra (1899-1936) y Jaume Pi-Sunyer Bayo. Las actas pueden consultarse en la edición digital del manuscrito, con sus correspondientes transcripciones, en: MARTÍNEZ VIDAL, À., y PARDO TOMÁS, J. (coords.) (2004), *Llibre d'Actes de l'Associació de Metges i Biòlegs de Llengua Catalana (1915-1937)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans - Secció de Ciències Biològiques.

³⁵ GARCÍA DEL REAL, E. (1934-1935), “Necesidad de hacer obligatorio en las Universidades el estudio de la Historia de la Medicina”, *Trabajos de la Cátedra de Historia crítica de la Medicina*, 4, 495-511. García del Real hacía suya la propuesta que W. Szumowski había presentado en el VIII Congreso Internacional, celebrado en Roma, en 1930. Agradecemos a Jorge Molero la referencia a esta noticia. El mismo Szumowski presentó en el congreso internacional de Madrid una comunicación titulada “La Historia de la Medicina y la reforma de los estudios médicos”: X Congreso Internacional de Historia de la Medicina (1935), *Libro de Actas*, Madrid, vol. 1, pp. 181-183. Agradecemos a Juan Pimentel la ayuda facilitada para obtener la información sobre esta fuente.

³⁶ CARDONER PLANAS, A. (1935), La Medicina árabe en Cataluña. En X Congreso Internacional de Historia de la Medicina, *Libro de Actas*, vol. 1, p. 22.

me Pi-Sunyer Bayo, por cierto, miembro de la *Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica* desde la creación en 1993 hasta su muerte en el año 2000; o como otra joven promesa de la historia de la medicina y activo participante en el congreso internacional madrileño, Félix Martí Ibáñez (1910-1972). Pero ésa es otra historia que, en última instancia, viene a recordarnos la necesidad de no simplificar a base de unos pocos clichés nuestra mirada hacia el pasado de la historia de la disciplina³⁷.

³⁷ Véanse, por ejemplo, los textos reunidos por MARTÍNEZ VIDAL, À., y HUGUET, T. (coords.) (2006), "Tendències historiogràfiques de la medicina a les portes del segle XXI". En <http://www.recercat.net/handle/2072/1495>.